

Los discípulos de Jesús  
tenían miedo porque  
sin Él se sentían solos.

Un día, oyeron  
un gran ruido  
y una fuerte  
ráfaga  
de viento  
entró en la casa.



Quedaron llenos del Espíritu Santo. Dejaron de tener  
miedo, se llenaron de fuerza, valor y alegría.  
Salieron de la casa y explicaron a todos lo que  
habían aprendido y vivido junto a Jesús.



■ ¿Cuántas llamas del Espíritu Santo ves en esta página?  
Escríbelo con letra